

El fin de la guerra misma

¿Qué pasa cuando la máxima expresión de la violencia se emplea como herramienta de la política?



Responde Carlos Eduardo Quenaya Mendoza
Profesor de Ética Cívica y Temas de Filosofía
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Por qué cree usted que se ha desatado este conflicto armado entre Rusia y Ucrania?

La guerra no se propone nunca como un fin, pues como propósito de la política resulta un absoluto contrasentido. ¿Qué absurdo podría ser mayor que el de la violencia como finalidad de la política? Solo cabe pensar la guerra desde la perspectiva de los medios. Únicamente así es posible ofrecer justificaciones de la guerra y predicar que se hace en nombre de un bien mayor. Entonces, tal vez, habría que preguntarse para qué la guerra. Los argumentos, obviamente, podrán parecer poco o nada satisfactorios, porque la guerra como tal excede cualquier justificación.

¿Quién, al final de la guerra, podría declararse realmente victorioso? El poder bélico actual pone en peligro no solo a los bandos enemigos, sino que amenaza con desatar una catástrofe mayor. La guerra como medio es absolutamente desproporcionada respecto de cualquier objetivo que pudiera proponerse. Esto es algo que ya advirtieron cabalmente filósofos como Walter Benjamin (2001) y Hannah Arendt (2005) en contextos atravesados por la violencia de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, es una forma de salirle al paso a afirmaciones como las de Clausewitz, quien pensaba que la guerra era “la continuación de la política por otros medios”. Refutar esta idea es distinguir tajantemente entre violencia



La guerra pone en juego la dimensión íntima de los afectos, tanto personales como comunitarios. Fuente: Shutterstock.

y política. La política es, desde Aristóteles, la tentativa humana de vivir juntos. De modo que la guerra puede ser entendida como el fracaso de toda política.

¿Cree que es posible pensar en el respeto de los derechos humanos en medio de un conflicto armado o es muy idealista?

Creo que sigue siendo necesario pensar en los derechos humanos durante un conflicto armado, pero, ciertamente –y puestos ya en esa situación–, desde la asunción de la tragedia que conlleva la apelación a la violencia. Por eso es necesario pensar en los derechos humanos antes y después de la guerra, con el fin de instaurar verdaderamente la paz, que es algo muy distinto de la tregua, un concepto que tal vez describe mejor las tensiones entre países con una historia bélica, al menos después de la Segunda Guerra Mundial.

Esto es algo que ya tenía en mente Immanuel Kant (2016) cuando se atrevió a hablar de una paz perpetua, que es una apuesta muy diferente a la

retirada estratégica o a la amenaza latente, pero encubierta, de un país contra otro. Precisamente Hobbes señaló en el *Leviatán* (1980) que no había que entender la guerra solamente como la violencia que se produce en la batalla, sino como todo el tiempo en el que existe una disposición hacia la lucha. Renunciar a la idea de derechos humanos o a la de un derecho cosmopolita, si seguimos la terminología de Kant, es renunciar a toda posibilidad de hacer viable la coexistencia humana.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia*. Taurus.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I (2016). *La paz perpetua*. Alianza Editorial.



La guardia fronteriza ucraniana ayuda a los refugiados que salen del país. Fuente: Shutterstock.